

COMENTARIO A

“IDENTIDAD FEMENINA EN EL TEATRO CHILENO”

DE CONSUELO MOREL MONTES

Ediciones Apuntes, Stgo., Universidad Católica de Chile, 1996, 239 págs.

IDENTIDAD FEMENINA
EN EL TEATRO CHILENO

CONSUELO MOREL MONTES



Cuando Consuelo Morel me pidió presentar, a nombre de la Asociación Psicoanalítica Chilena, su libro **Identidad femenina en el teatro chileno**, me dijo *No es necesario que trabajes mucho, sólo que des las ideas que más puedan interesar respecto de la relación teatro y psicoanálisis ... (y todo lo que quieras decir en ¡5 minutos!).* La nota me recordó aquello que Freud dijera a propósito del Psicoanálisis, que es una de las profesiones imposibles. Si la lectura apresurada del libro despertó en mí tantas ocurrencias, la necesidad de ponerlas juntas en cinco minutos convierte la petición de Consuelo en una tarea no sólo imposible sino también inevitablemente frustrante. Con todo, aquí van algunas ideas desperdigadas.

Quiero en primer lugar destacar lo que Consuelo misma insinúa en sus conclusiones, que éste es un trabajo que tiene algo de creación colectiva al haber sido preparado por *actores, dramaturgos, investigadores, directores y un psicoanalista*, destacado especialmente como colaborador. El aislamiento con que los psicoanalistas hemos practicado la terapia psicoanalítica, en la intimidad de nuestros consultorios, sin duda ha traicionado la profunda vocación interdisciplinaria de la ciencia del inconsciente. A partir de su obra principal, **La interpretación de los sueños**, el interés de Freud, sin apartarse por ningún momento de la clínica de la neurosis, empezó a abarcar progresivamente ámbitos referentes al reino de la cultura. La obra de Consuelo Morel se encuentra, entonces, dentro de la mejor tradición psicoanalítica.

No habría que representarse al psicoanálisis como una psicología del individuo tardíamente traspuesta a una sociología de la cultura; un examen sumario de la obra freudiana muestra que los primeros textos sobre el arte, la moral, la sociedad y la religión siguen de cerca a **La interpretación de los sueños**.

Es en este libro donde se descubre la articulación de la teoría de la cultura con la del sueño y la de la neurosis, y donde se esboza la aproximación con la mitología y la literatura. Que el sueño es la mitología privada del durmiente y el mito el sueño despierto de los pueblos, que al **Edipo** de Sófocles y al **Hamlet** de Shakespeare corresponde la misma interpretación que al sueño, es una de las tesis centrales de la *Traumdeutung*.

El análisis de **Cardo Negro**, de Antonio Acevedo Hernández, y **El Abanderado**, de Luis Alberto Heiremans, me hizo pensar en el teatro como encuentro entre la mitología privada del durmiente y el sueño despierto de los pueblos. Así, aparecieron ante mí aspectos del mito fundante de nuestra nacionalidad, no sólo de la conquista sino también de esa suerte de repetición modificada del trauma original que es el paso de colonia española a nación independiente. Su principal protagonista, el huacho O'Higgins, producto de una relación ocasional, es prácticamente abandonado por su padre quien, como gobernador primero y después como virrey, representa, precisamente, el máximo poderío del monarca absoluto. Frente al poder opresor del Padre omnimodo quien, por su ausencia física y simbólica, impide el reconocimiento pleno como hijos legítimos de la Madre Patria, O'Higgins encabezará la rebelión de un pueblo de hijos bastardos, no reconocidos y despreciados por la Metrópoli. Sin embargo, como en toda tragedia edípica, el héroe debe pagar caro el haber osado apoderarse del cuerpo de la madre: O'Higgins murió en el exilio, lejos de su país natal, separado de la tierra materna.

En la extensa obra freudiana, a lo largo de diferentes trabajos dedicados a temas específicos, se observa el derrotero que va, por un lado, desde el síntoma neurótico al sueño nocturno y, por el otro,

desde el sueño nocturno a la ensoñación diurna y la poesía. De ésta, al juego y al humor, después del folklore y las leyendas, para finalmente alcanzar las obras de arte. Con esta suerte de analogía gradual, Freud confirma que toda creación depende de la misma función pulsional, de la misma economía instintiva, que efectúa la misma sustitución de satisfacción que las formaciones del sueño y la neurosis. Pues muy tempranamente Freud descubrió que el síntoma neurótico era una satisfacción encubierta de deseos y necesidades que no podían acceder a la conciencia, sea porque son incompatibles con las exigencias de la realidad externa, sea porque no pasan la autocensura que representa el mundo valórico familiar hecho propio durante los primeros años de vida, precisamente durante el proceso de socialización cuyo nudo lo constituye el paso por el complejo de Edipo.

Si el psicoanálisis se constituye como una hermenéutica de la cultura, es porque, a su vez, concibe la mente misma como un escenario dramático, sobre cuyas tablas entran en diálogo las necesidades del cuerpo y del espíritu, las exigencias de la realidad, las vicisitudes de la vida en común, las trivialidades de la cotidianidad, en fin, la permanente lucha entre la vida y la muerte. En la escena onírica, la personalidad profunda se desdobra en personajes dramáticos. La relación entre teatro y psicoanálisis es, pues, compleja.

Lo dicho queda claro al comparar las introducciones teóricas sobre teorías psicoanalíticas y el análisis psicológico de las quince obras seleccionadas en este libro, análisis que culmina en enjundiosas conclusiones. La riqueza de las últimas contrasta con la brevedad casi esquelética de las primeras. Es que siempre es así: la teoría no es más que una red que pretende atrapar aspectos de la realidad. Y, en este caso, la pesca valió la pena.

Permítaseme, para terminar esta presentación, presentar un solo ejemplo de cómo el texto se hace más denso y complejo hacia el final del libro. En las conclusiones, Consuelo Morel, captando muy bien lo que es una investigación psicoanalítica, va más allá del contenido manifiesto de las obras analizadas y se adentra, iluminada por hipótesis psicoanalíticas, en lo que no aparece, en lo latente, en lo que no se dice y se pretende ocultar. Así, devela que, si bien las obras

estudiadas se centran temáticamente en hombres superiores, sin pasado ni memoria, que redimen a mujeres prostitutas —trece de los personajes nombrados tienen cuentas pendientes con el pasado ligado a la sexualidad y, en doce de las quince obras, está la presencia del hijo huacho, sin el padre que lo reconozca—, lo que en las obras no se dice, y por no dicho se oculta, es que estas mujeres madres han sido, a su vez, prostitutas o violadas por hombres posesivos que abandonan y niegan la maternidad. Hombres posesivos que no pueden reconocer la maternidad, pues eso los confrontaría con su narcisismo herido y con su envidia. Los autores estudiados, hombres en un número abrumador, parecen así representar el sino del machismo cultural chileno.

El conocimiento de nosotros mismos, como seres sexuados, hombre o mujer, que Consuelo nos propone en su libro, conduce finalmente, a través del develamiento psicoanalítico de los contenidos manifiestos, a una propuesta en que el hombre y mujer son seres que se necesitan desde lo más profundo de sí mismos. Se destaca que *el momento de aceptación gratuita, de la libertad para asumir los vínculos reales de pertenencia, de la aceptación de lo que el otro es y por lo tanto de su capacidad de amor y donación, es lo que aparece menos claro en los conflictos dramáticos analizados*. Con su investigación, Consuelo Morel denuncia la ideología machista de nuestra dramaturgia y de nuestra cultura dominante, y con ello nos invita al autococonocimiento, a reconocer nuestras carencias y a buscar en el otro, hombre o mujer, aquello que nos completa.

En 1927, Freud formuló así su ambicioso proyecto intelectual y curativo: *En mi juventud, se apoderó de mí la omnipotente necesidad de comprender algo acerca de los enigmas del mundo en que vivimos y de contribuir, quizás con algo, a su solución*. Sin omnipotencia, Consuelo Morel ha dado un paso más en la comprensión de la verdad de nosotros mismos según se refleja —y se oculta— en nuestro teatro y, con ello, contribuido con algo significativo a la construcción colectiva de una cultura chilena más humana y solidaria. Por esto, le estamos agradecidos.

Juan Pablo Jiménez
Presidente de la Asociación
Psicoanalítica Chilena